

oficio de rey, la cual conclusion es tan cierta y verdadera, que no es menester gastar tiempo en probarla. Sólo conviene mostrar á qué diferencia de ingenio pertenece el arte de ser rey, y tal cual la república lo ha menester, y traer las señales con que se ha de conocer el hombre que tuviere tal ingenio y habilidad. Y así es cierto que como el oficio de rey excede á todas las artes del mundo, de la misma manera pide la mayor diferencia de ingenio que naturaleza puede hacer. Cuál sea ésta aun no lo hemos dicho hasta aquí, ocupados en repartir á las demas artes sus diferencias y modos; pero ya que la tenemos en las manos, es de saber que de nueve temperamentos que hay en la especie humana, solo uno dice Galeno (1) que hace al hombre prudentísimo en todo lo que naturalmente puede alcanzar, en el cual las primeras calidades están en tal peso y medida, que el calor no excede á la frialdad, ni la humedad á la sequedad, ántes se hallan en tanta igualdad y conformes, como si realmente no fueran contrarias ni tuvieran oposicion natural. De lo cual resulta un instrumento tan acomodado á las obras del ánima racional, que viene el hombre á tener perfecta memoria para las cosas pasadas, y grande imaginativa para ver lo que está por venir, y grande entendimiento para distinguir, inferir, racionar, juzgar y elegir. Las demas diferencias de ingenio que hemos contado, ninguna de ellas tiene entera perfeccion, porque si el hombre tiene grande entendimiento por la mucha sequedad, no puede aprender las ciencias que pertenecen á la imaginativa y memoria; y si tiene grande imaginativa por el mucho calor, queda inhabilitada para las ciencias del entendimiento y memoria; y si grande memoria por la mucha humedad, ya hemos dicho atrás cuán inhábiles son los memoriosos para todas las ciencias. Sola esta diferencia de ingenio que vamos buscando es la que responde á todas las artes en proporcion. Cuánto daño haga á una ciencia no poderse juntar las demas, notólo Platon diciendo que la perfeccion de cada una en particular depende de la noticia y conocimiento de todas; ningun género de letras hay tan disparatado para otro, que saberlo muy bien no ayude á su perfeccion. Pero ¿qué será que con haber buscado esta diferencia de ingenio con mucho cuidado, sola una he podido hallar en España? Por donde entiendo que dijo muy bien Galeno que fuera de Grecia, ni por sueños hace naturaleza un hombre templado, ni con el ingenio que requieren todas las ciencias. La razon de esto tráela el mismo Galeno, diciendo (2) que Grecia es la region más templada que hay en el mundo, donde el calor del aire no excede á la frialdad, ni la humedad á la sequedad. La cual templanza hace á los hombres prudentísimos y hábiles para todas las ciencias, como parece considerando el gran número de varones ilustres que de ella han salido: Sócrates, Platon, Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Theophrasto, Demóstenes, Homero, Táles, Milesio, Diógenes, Cínico, Solon y otros infinitos sabios de quien las historias hacen mencion, cuyas obras hallaremos llenas de todas las ciencias. No como los escritores de otras

(1) Lib. 1 de tem., cap. ix, et lib. Quod anim. mores, cap. iv, et Plato, Dialogo de nat.

(2) Lib. 1 de sanitate tuenda.

provincias, que si escriben medicina ó cualquiera otra ciencia, por maravilla llaman las demas letras que les dan ayuda y favor. Todos son pobres y sin caudal por no tener ingenio para todas las artes. Pero lo que más espanta de Grecia es, que siendo el ingenio de las mujeres tan repugnante á las letras, como adelante probaremos, hubo tantas griegas y tan señaladas en ciencias, que vinieron á competir con los hombres muy racionales, como se lee de Leoncia, mujer sapientísima, que siendo Theophrasto el mayor filósofo que hubo en su tiempo, escribió contra él, notándole muchos errores en filosofia. Y si miramos las otras regiones del mundo, apenas ha salido de ellas un ingenio que sea notable. Y es la causa habitar en lugares destemplados, por donde se hacen los hombres feos, torpes de ingenio y de malas costumbres. Y así pregunta Aristóteles (3): *Cur efferis et moribus et aspectibus sunt, qui in nimio vel aestu vel frigore colunt?* Como si preguntáramos: ¿por qué los hombres que habitan en lugares muy calientes ó muy frios, los más son feos de rostro y de malas costumbres? Al cual problema responde muy bien, diciendo (4) que la buena temperatura no solamente hace buena gracia en el cuerpo, pero aprovecha tambien al ingenio y habilidad. Y de la manera que los excesos del calor y de la frialdad impiden á naturaleza que no saque al hombre bien figurado, por la misma razon se desbarata el armonia del alma y le hace torpe de ingenio. Esto tenían bien entendido los griegos, pues llamaban á todas las naciones del mundo bárbaras, viendo su inhabilidad y poco saber (5). Y así vemos que cuantos nacen y estudian fuera de Grecia, si son filósofos, ninguno llega á Platon y Aristóteles; si médicos, á Hipócrates y Galeno, si oradores á Demóstenes, si poetas ó Homero, y así en las demas ciencias y artes, siempre los griegos han tenido la primacia, sin ninguna contradiccion. A lo ménos el problema de Aristóteles se verifica bien en los griegos, porque realmente son los más hermosos hombres del mundo, y de más alto ingenio, sino que han sido desgraciados, oprimidos con armas, sujetos y maltratados por la venida del turco; éste hizo desterrar las letras y pasar la universidad de Atenas á Paris de Francia, donde ahora está. Y así, por no cultivarlos se pierden ahora tan delicados ingenios como los que arriba contamos. En las demas regiones fuera de Grecia, aunque hay escuela y ejercicio de letras, ningun hombre ha salido en ellas muy eminente.

Harto piensa el médico que ha hecho si alcanzó con su ingenio á lo que dijo Hipócrates y Galeno. Y el filósofo natural no cabe de ciencia, porque le parece que entiende á Aristóteles. Pero, con todo eso, no es regla universal que todos los que nacen en Grecia han de ser por fuerza templados y sabios, y los demas destemplados y necios. Porque de Anacharsis, natural de Scitia, cuenta el mismo Galeno que fué de admirable ingenio entre los griegos (aunque bárbaro), con el que riñendo

(3) 14 sect., probl. 1. *Optima est temperies, non corporis solum, verum etiam intelligentie hominis prodest.* (Aris., 13 sect., probl. 1.)
(4) *Grecis ac barbaris, sapientibus insipientibus debitor sum.* (Ad Roman., cap. 1.)

un filósofo natural de Atenas, le dijo: anda para bárbaro. El Anacharsis le respondió diciendo: *Patria mihi dedecori est, tu vero patria.* Como si le dijera: mi patria es afrenta para mí, y tú eres afrenta de tu patria. Porque siendo Scitia una region tan destemplada y donde tantos necios se crian, salia yo sabio, y naciendo tú en Atenas, que es el lugar de ingenio y sabiduría, eres un asno. De manera que no hay que desesperar de esta temperatura, ni pensar que es caso imposible hallarla fuera de Grecia, mayormente en España (region no muy destemplada), porque por la misma razon que yo he hallado una, habrá otras muchas que no han llegado á mi noticia ni las he podido examinar. Por donde será bien traer las señales con que se conoce el hombre templado, para que donde le hubiere no se pueda encubrir. Muchas señales ponen los médicos para descubrir esta diferencia de ingenio, pero las más principales y que mejor le dan á entender son las que se siguen. La primera, dice Galeno (1) que ha de tener el cabello subrufo, que es un color de blanco y rubio mezclado, y pasando de edad en edad dorándose más. Y está la razon muy clara, porque la causa material de que se hace el cabello, dicen los médicos que es un vapor grueso, que se levanta del cocimiento que hace el cerebro al tiempo de su nutricion. Y cual color tiene el miembro, tal le toman sus excrementos (2). Si el cerebro tiene mucha flema en su composicion, sale el cabello blanco; si mucha cólera, azafranado; pero estando estos dos humores igualmente mezclados, queda el cerebro templado en calor, frialdad, humedad y sequedad, y el cabello rubio, participante de ambos extremos. Verdad es que dice Hipócrates (3) que este color en los hombres que viven bajo del Septentrion (como son ingleses, flamencos y alemanes) nace de estar la blancura quemada por la mucha frialdad, y no por la razon que decimos. Y así es menester advertir en esta señal, porque es muy engañosa. La segunda señal que ha de tener el hombre que alcanzare esta diferencia de ingenio, dice Galeno (4) que es ser bien sacado y airoso, de buena gracia y donaire; de manera que la vista se recree en mirarlo, como figura de gran perfeccion; y está la razon muy clara, porque si naturaleza tiene muchas fuerzas y simiente bien sazónada, siempre hace de las cosas posibles la mejor y más perfecta en su género; pero viéndose alcanzada de fuerzas, muchas veces pone su estudio en la formacion del cerebro, por ser el principal asiento del alma racional, y procura que la falta quede en las demas partes del cuerpo. Y así vemos muchos hombres bastos y feos, pero muy delicados de ingenio. La cantidad de cuerpo que ha de tener el hombre templado, dice Galeno (5) que no está determinada por naturaleza, porque puede ser grande, pequeño y de mediana estatura, conforme á la cantidad de simiente templada que hubo al tiempo que se formó; pero para lo que toca al ingenio, mejor

(1) Lib. Artis med., cap. xiii.
(2) Lib. 1, De temper. Gal.
(3) Lib. De acre, locis et aquis.
(4) Lib. De optima corporis constitutione, cap. iv, y 1 lib. De sanitate tuenda.
(5) Lib. De optima corporis const., cap. iv.

es la moderada estatura en los hombres templados, que la grande ni pequeña. Y si á uno de los dos extremos se ha de inclinar, mejor es á pequeño que á grande, porque los muchos huesos y carne, probamos atrás (de opinion de Platon y Aristóteles) que hace mucho daño al ingenio. Conforme esto, suelen los filósofos naturales preguntar: *Cur homines, qui brevi sunt corpore, prudentiores magna ex parte sunt quam qui longo?* (6) Dice: ¿qué es la causa que por la mayor parte los hombres pequeños son más prudentes que los largos? Para comprobacion de lo cual citan á Homero, que dice ser Ulises prudentísimo y pequeño de cuerpo, y por lo contrario, Ajax estultísimo y de larga estatura. A esta pregunta responden muy mal, diciendo que recogida el alma racional en breve espacio tiene más fuerzas para obrar, conforme aquel dicho muy celebrado: *Virtus unita, fortior est se ipsa dispersa.* Y por lo contrario, en estando en un cuerpo largo y espacioso, no tiene virtud bastante para poderlo mover y animar. Pero no es ésta la razon, sino que los hombres largos tienen mucha humedad en su composicion, la cual hace las carnes muy dilatadas y obedientes á la aumentacion que procura hacer siempre el calor natural. Al revés acontece en los pequeños de cuerpo, que por la mucha sequedad no pueden hacer correr sus carnes, ni el calor natural las puede dilatar ni ensanchar, por donde quedan de breve estatura (7). Y entre las calidades primeras, tenemos probado atrás que ninguna echa tanto á perder las obras del alma racional como la mucha humedad, ni quien avive tanto el entendimiento como la sequedad. La tercera señal con que se conoce el hombre templado, dice Galeno (8) que es ser virtuoso y de buenas costumbres, porque ser malo y vicioso, dice Platon (9) que nace de tener el hombre alguna calidad destemplada que le irrita á pecar, y si ha de obrar conforme á virtud, ha menester primero negar su inclinacion natural. Pero el que fuere puntualmente templado, en tanto que estuviere sano tiene que hacer esta diligencia, porque las potencias inferiores no le pedirán nada contra razon. Y por tanto, dice Galeno (10) que al hombre que tuviere esta temperatura no le pongamos tasa en lo que ha de comer y beber, porque nunca sale de la cantidad y medida que el arte de medicina le podria señalar. Y no se contenta Galeno con llamarlos temperatísimos, pero aun las demas pasiones del alma, dice que no es menester moderárselas, porque su enojo, su tristeza, su placer y alegría están siempre medidas con la razon, de donde nace el estar siempre sanos, y nunca enfermar, que es la cuarta señal. Pero en esto no tiene razon Galeno; porque es imposible componerse un hombre, que sea en todas sus potencias perfecto, como es el cuerpo templado; y que la irascible concupiscible no salga superior á la razon y la irrite á pecar. Y así no conviene dejar á ningun hombre (por templado que sea) que siempre siga la inclinacion natural, sin irle á la mano y corregirle con la razon. Esto

(6) Alejandr. Aphro., lib. 1, problema 25.
(7) Gal., lib. De optima corporis const., cap. iv.
(8) Lib. 1 Sanitate tuenda.
(9) Dialogo de natura.
(10) Lib. De sanitate tuenda.

se deja entender fácilmente, considerando el temperamento que ha de tener el cerebro para que sea conveniente instrumento de la facultad racional, y el que ha de tener el corazón para que la irascible apetezca gloria, imperio, victoria, y ser á todos superior; y el que ha de tener el hígado para cocer los manjares, y el que han de tener los testículos para poder conservar la especie humana y hacerla que pase adelante. Del cerebro hemos dicho muchas veces atrás que ha de tener humedad para la memoria, y sequedad para el entendimiento, y calor para la imaginativa. Pero con todo eso, su natural temperamento es frialdad y humedad, y por razon de la intension y remision de estas dos calidades, unas veces lo llamamos caliente, otras frio, otras húmedo y otras seco; pero jamas sale de frio y húmedo á predominio. El hígado, donde reside la facultad concupiscible, tiene por natural temperamento el calor y humedad á predominio, del cual jamas sale en tanto que vive el hombre, y si alguna vez decimos estar frio, es porque no tiene todos los grados de calor que requieren sus obras. Del corazón, que es el instrumento de la facultad irascible, dice Galeno (1) que es tan caliente de su propia naturaleza, que si vivo el animal metiésemos el dedo dentro de sus cavidades, era imposible poderlo sufrir un momento sin abrasarse. Y aunque algunas veces lo llamamos frio, nunca se ha de entender á predominio, porque éste es caso imposible, sino que no tiene tanta intension de calor como han menester sus obras.

En los testículos, donde reside la otra parte de la facultad concupiscible, corre la misma razon, porque su natural temperamento es calor y sequedad á predominio. Y si algunas veces decimos que el hombre tiene los testículos frios, no ha de entenderse absolutamente ni á predominio, sino que carece de la intension de calor que ha menester la facultad generativa. De aquí se infiere claramente que si el hombre está bien compuesto y organizado, ha de tener por fuerza calor excesivo en el corazón, so pena que la facultad irascible quedará muy remisa; y si el hígado no es caliente en exceso, no podrá cocer los alimentos ni hacer sangre para la nutricion; y si los testículos no fuesen más calientes que frios, quedaba el hombre impotente y sin fuerza para engendrar. Por donde, siendo estos miembros tan fuertes como decimos, necesariamente se ha de alterar el cerebro con el mucho calor, que es una de las calidades que más perturba la razon, y lo que peor es, que la voluntad, siendo libre, se irrita é inclina á condescender con los apetitos de la porcion inferior. A esta cuenta parece que la naturaleza no puede hacer un hombre que sea perfecto en todas sus potencias, y sacarlo inclinado á virtud (2).

Cuán repugnante es á la naturaleza del hombre salir inclinado á virtud, pruébase claramente considerando

(1) Lib. De usu puls.

(2) El corazón envía calor al cerebro por las arterias, el hígado por las venas, y los testículos por los mismos caminos. Aunque el hombre es irritado de su mala compostura, pero con todo eso, queda libre para hacer lo que quisiere. *Aposuit tibi aquam et ignem ad quod volueris corrigere manum tuam.* (Eclesiast., cap. xv.)

la compostura del primer hombre, que con ser la más perfecta que ha habido en toda la especie humana (después de la de Cristo, nuestro redentor), y hecha de las manos de tan grande artífice, con todo eso, si Dios no le infundiera una calidad sobrenatural que le reprimiera la porcion inferior, era imposible, quedando á los principios de su naturaleza, dejar de ser inclinado al mal. Y que Dios hiciese á Adán de perfecta irascible, bien se deja entender, porque cuando les dijo y mandó *crecite et multiplicamini, et replete terram*, cierto es que les dió fuerte potencia para engendrar, y que no les hizo frios, pues les mandó que hinchasen la tierra de hombres, la cual obra no se puede hacer sin mucho calor. No ménos calor dió á la facultad nutritiva, con la cual habia de reparar la substancia perdida y rechazar otra en su lugar, pues les dijo: *Ecce dedi vobis omnem verbam afferentem semen super terram et universa ligna quæ habent in semetipsis sementem generis sui ut sint vobis in escam.* Porque si Dios les diera el hígado y estómago frio y con poco calor, cierto es que no pudieran cocer el manjar ni conservarle novecientos y treinta años en el mundo.

También le fortificó el corazón, y le dió una facultad irascible, acomodada para ser rey y señor y mandar todo el mundo. Y le dijo: *Subjicite terram, et dominamini piscibus maris et volatilibus celi, et universis animantibus quæ moventur super terram.* Y si no le diera mucho calor, no tuviera brío ni autoridad para tener imperio, mando, gloria, majestad y honor. Cuánto daño haga al príncipe tener la irascible remisa no se puede encarecer, porque por sola esta causa viene á no ser temido, obedecido ni reverenciado de los suyos. Después de fortificada la irascible y concupiscible, dando á los miembros que hemos dicho tanto calor, pasó á la facultad racional, y le hizo un cerebro en tal punto frio y húmedo y con tan delicada sustancia, que el ánima pudiese con él discurrir y filosofar, y aprovecharse de la ciencia infusa. Porque ya hemos dicho y probado atrás que para Dios dar alguna ciencia sobrenatural á los hombres, los dispone primero el ingenio, y los hace capaces con disposiciones naturales, dadas de antemano para poderla recibir. Y así dice el texto (3): *Et cor dedit illis excogitandi, et disciplina intellectus replevit illos.* Siendo, pues, la facultad irascible y concupiscible tan poderosa por el mucho calor, y racional tan flaca y remisa para resistir, proveyó Dios de una calidad sobrenatural, que llaman los teólogos justicia original, con la cual se reprimen los ímpetus de la porcion inferior, y la parte racional quedó superior, y el hombre inclinado á virtud. Pero en pecando, nuestros primeros padres perdieron esta calidad, y quedó la irascible y concupiscible en su naturaleza y superior á la razon, por las fortalezas de los tres miembros que dijimos, y el hombre, *Pronus ab adolescentia sua ad malum.* Adán fué criado en la edad de la adolescencia, la cual, segun los médicos (4), es la más templada de todas, y desde aquella edad fué inclinado á mal, sino fué aquel poco de tiempo que estuvo en gracia y con justicia original. De esta doc-

(5) Ecles., cap. xvii.

(4) Gal., lib. vi De sanit. tuenda.

trina se infiere en buena filosofia natural que si el hombre ha de hacer algun acto de virtud en contradiccion de la carne, es imposible poderlo obrar sin auxilio exterior de gracia, por ser las calidades con que obra la potencia inferior de mayor eficacia. Dije con contradiccion de la carne, porque hay muchas virtudes en el hombre que nacen de ser flaca la irascible y concupiscible, como es la castidad en el hombre frio; pero esto ántes es impotencia para obrar que virtud. Por donde, sin que la Iglesia católica nos enseñara que sin auxilio particular de Dios no podemos vencer nuestra naturaleza, nos lo dice la filosofia natural, y que la gracia conforta nuestra voluntad.

Lo que quiso decir, pues, Galeno, fué, que el hombre templado excede en virtud á los demas que carecen de esta buena temperatura, porque es ménos irritada de la porcion inferior.

La quinta propiedad que tienen los de esta temperatura es ser de muy larga vida, porque son muy poderosos para resistir á las causas y achaques con que enferman los hombres. Y esto es lo que quiso decir el Real profeta David (1): *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni, si autem in potentatibus octoginta anni, et amplius eorum labor et dolor.* Como si dijera: el número de años que ordinariamente viven los hombres llega hasta setenta, y si los potentados viven ochenta, pasando de allí mueren viviendo. Llama potentados á los que son de esta temperatura, porque resisten más que todos á las causas que abrevian la vida.

La última señal pone Galeno diciendo (2) que son prudentísimos, de grande memoria para las cosas pasadas, de grande imaginativa para alcanzar lo que está por venir, y de grande entendimiento para saber la verdad en todas las cosas. No son malignos, astutos ni cavilosos, porque esto nace de ser vicioso el temperamento.

Tal ingenio como éste, cierto es que no le hizo naturaleza para estudiar latin, dialéctica, filosofia, medicina, teología ni leyes, porque puesto caso que todas estas ciencias las podía fácilmente aprender, pero ninguna de ellas hinche toda su capacidad. Solo el oficio de rey se responde en proporcion, y en regir y gobernar se ha de emplear.

Esto se entenderá fácilmente discurriendo por todas las propiedades y señales que de los hombres templados hemos contado, considerando de cada una cuánto convenga al cetro real, y cuán impertinente sea á las demas ciencias y artes.

Ser el rey hermoso y agraciado es una de las cosas que más convida á los súbditos á quererle y amarle, porque el objeto del amor dice Platon (3) que es la hermosura y buena proporcion, y si el rey es feo y mal tallado, es imposible que los suyos le tengan aficion, ántes se afrentan de que un hombre imperfecto y falto de los bienes de la naturaleza los venga á regir y mandar.

Ser virtuoso y de buenas costumbres, bien se deja

(1) Psalm. LXXXVIII.

(2) Lib. 1 De temp., cap. ix.

(3) Diálogo de pulcro.

entender lo que importa, porque quien ha de ordenar la vida á los súbditos y darles reglas y leyes para vivir conforme á razon, conviene que él haga otro tanto, porque cual es el rey, tales son los grandes, medianos y pequeños. Además de que por esta via autorizará más sus mandamientos, y podrá con mejor título castigar á los que no los guardaren.

Tener perfeccion en todas las potencias que gobiernan al hombre, generativa, nutritiva, irascible y racional, conviene más al rey que á otro artífice ninguno, porque, como dice Platon (4), en república bien ordenada habia de haber casamenteros que con arte supiesen conocer las calidades de las personas que se habian de casar, para dar á cada hombre la mujer que le corresponde en proporcion, y á cada mujer su hombre determinado. Con la cual diligencia nunca se frustraria el fin principal del matrimonio, porque vemos por experiencia que una mujer con el primer marido no pudo concebir, y casándose con otro, luego tuvo generacion; y muchos hombres no tener hijos en la primera mujer, y casándose con otra haberlos luego sin dilacion. Mayormente dice Platon que convenia este arte en los casamientos de los reyes, porque, como importa tanto á la paz y sosiego del reino que su príncipe tenga hijos legítimos en quien suceda el estado, podria acontecer que, casándose el rey á tiento, topase una mujer estéril, con quien estuviese impedido toda la vida, sin esperanza de generacion; y muerto sin herederos, luego nacen guerras civiles sobre quién ha de mandar.

Pero este arte, dice Hipócrates (5) que es necesaria para los hombres destemplados, y no para los que tienen el temperamento perfecto que hemos pintado. Éstos no han menester hacer eleccion de mujeres, ni buscar cuál les responde en proporcion, porque con cualquiera que se casaren, dice Galeno (6) que tendrán luego generacion.

Pero entiéndese estando la mujer sana y siendo de la edad en que segun orden de naturaleza las mujeres suelen empreñarse y parir.

De manera que la fecundidad está mejor en el rey que en otro artífice ninguno, por las razones que hemos dicho.

La potencia nutritiva, si es golosa, comedora y bebedora, dice Galeno (7) que nace de no tener el hígado y el estómago la temperatura que conviene á sus obras. Por donde se hacen los hombres lujuriosos, enfermos y de muy corta vida. Pero si estos miembros están templados y con la compostura que han de tener, dice el mismo Galeno (8) que no apetece más cantidad de comida ni bebida de la que es necesaria para sustentar la vida. La cual propiedad es tan importante al rey, que tiene Dios bienaventurada la tierra que alcanza tal príncipe (9): *Beata terra cujus rex nobilis*

(4) In theteto.

(5) Lib. De vaha, comment. 11.

(6) Apho., com. 2.

(7) Lib. De sanit. tuen.

(8) Lib. De sanit. tuen.

(9) Ecles., cap. x.

est, et cujus principes vescuntur in tempore suo, ad reficiendum, et non ad luxuriam.

De la facultad irascible, si es intensa ó remisa, dice Galeno que es indicio de estar el corazón mal compuesto y de no tener la temperatura que la perfección de sus obras ha menester. De los cuales dos extremos ha de carecer el rey más que otro artífice ninguno (1), porque juntar la iracundia con el mucho poder, no es cosa que conviene á los súbditos. Ni ménos está bien al rey tener la irascible remisa, porque pasando livianamente por las cosas mal hechas y atrevidas en su reino, viene á no ser temido ni reverenciado de los suyos. De lo cual suelen nacer muchos daños en la república, y malos de remediar.

Pero siendo el hombre templado, enójase con mucha razón, y es pacífico cuando conviene. La cual propiedad es tan necesaria en el rey como todas las que hemos dicho.

La facultad racional imaginativa, memoria y entendimiento, cuánto importe ser perfecta en el rey más que en otro ninguno pruébase claramente; porque las demas ciencias y artes parece que se pueden alcanzar y poner en práctica con las fuerzas del ingenio humano. Para gobernar un reino, tenerlo en paz y concordia, no solamente es menester que el rey tenga prudencia natural para ello, pero es necesario que Dios asista particularmente con su entendimiento y le ayude á gobernar, y así lo nota la divina Escritura diciendo (2): *Cor regis in manu Domini.*

También vivir muchos años y estar siempre sano, es propiedad más conveniente al buen rey que á otro artífice ninguno; porque su industria y trabajo es bien universal para todos, y si no tiene salud para poderlo llevar, quedó perdida la república.

Toda esta doctrina que hemos traído se confirmaría claramente si hallásemos por historia verdadera que en algun tiempo se hubiese elegido algun hombre famoso por rey, y que no le faltase ninguna de estas señales ni condiciones que hemos dicho (3). Y está tiene la verdad, que jamas le faltan argumentos con que probarse.

Cuenta la divina Escritura que estando Dios enojado con Saul por haber perdonado la vida á Malec, que mandó á Samuel que fuese á Belen y ungiere por rey de Israel á un hijo de Isaí, de ocho que tenía. Y pensando el santo varón que Dios se pagaría de Eliab, por ser de larga estatura, le preguntó diciendo así: *Num coram Domino est Christus eius?* A la cual pregunta le fué respondido de esta manera: *Ne respicias vultum eius, nec altitudinem stature eius, quoniam adjeci eum, nec juxta intuitum hominis ego judico: homo enim ut det ea que parent Dominus autem intuetur cor.* Como si Dios le dijera: No mires, Samuel, á la grande estatura de Eliab, ni aquel bulto que tiene de hombrazo; porque estoy escarmentado en Saul. Vosotros los hombres juzgais por las señales de fuera; pero yo miro al juicio y prudencia con que se ha de gobernar mi pueblo.

(1) Lib. *Artis medi.*, cap. xxix et xxxvi, et lib. 1 *De sanit. tuen.*

(2) Prohl. 21.

(3) 4, *Regum*, cap. xvi.

Samuel, ya amedrentado de que no sabía elegir, pasó adelante en lo que le era mandado, preguntando siempre á Dios de uno en uno, cuál quería que ungiere por rey, y como ninguno le contentase, dijo á Isaí: ¿Tú tienes por ventura más hijos que éstos que tenemos delante? El cual respondió diciendo que le restaba otro en el ganado; pero que era pequeño de cuerpo, pareciéndole que aquello era falta para el cetro real; pero Samuel, como ya estaba advertido que la grande estatura no era buena señal, hizo que enviase por él. Y es cosa digna de notar que ántes que cuente la divina Escritura cómo lo ungieron por rey, dice de esta manera: *Erat autem rubeus et pulcher aspectu decora que facie, surje, et unge eum; ipse est en.* Como si dijera: era rubio y hermoso para mirar. Levántate, Samuel, y úngele por rey; que éste es el que quiero. De manera que tenía David las dos primeras señales de las que hemos contado: rubio y muy sacado y mediano de cuerpo; ser virtuoso y de buenas costumbres, que es la tercera señal, bien se deja entender, pues dijo Dios de él: *Inveni virum juxta cor meum.* Ni el que es malo por hábito, aunque haga algunas buenas obras morales, no por eso pierde el nombre de malo y vicioso (4).

Haber vivido sano en todo el discurso de su vida, parece que se puede probar; porque en su historia, de sola una enfermedad se hace mención.

Y ésta era disposición natural de los que viven muchos años, que por haberse resuelto el calor natural no podía calentar en la cama (5); para cuyo remedio acostaban con él una doncella hermosa que le diera calor. Y con esto vivió tantos años, que dice el texto: *Et mortuus est in senectute bona plenus dierum et divitiis et gloria.* Como si dijera: murió David en su buena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria, con haber padecido tantos trabajos en la guerra, y hecho tantas penitencias en sus pecados. Y era la razón ser templado y bien compuesto; por donde resistía á las causas que pueden hacer enfermarse y abreviar la vida del hombre.

Su gran prudencia y saber notó aquel criado de Saul, cuando dijo (6): Señor, yo conozco un gran músico, hijo de Isaí, natural de Belen, animoso para pelear, prudente en sus razones y hermoso para mirar. Por las cuales señales ya dichas, es cierto que David era hombre templado, y que á los tales se les debe el cetro real, porque su ingenio es el mejor que naturaleza puede hacer; pero contra esta doctrina se ofrece una dificultad muy grande, y es, ¿por qué razón, conociendo Dios todos los ingenios y habilidades de Israel, y sabiendo que los hombres empleados tienen la prudencia y saber que el oficio de rey ha menester, por qué razón en la primera elección que hizo no buscó un hombre tal? ántes dice el texto (7) que era Saul tan largo, que de los hombros arriba excedía á todo el pueblo de Israel. Y esta señal, no solamente en filosofía natural es mal indicio para el ingenio, pero áun el

(4) *Actorum*, cap. xiii.

(5) 3, *Regum*, cap. 1.

(6) 1, *Regum*, cap. xvi.

(7) 1, *Regum*, cap. ix.

mismo Dios, como hemos probado, reprendió á Samuel porque, movido con la larga estatura de Eliab, le quería ungir por rey.

Pero esta duda declara ser verdad lo que dijo Galeno (1), que fuera de Grecia ni por sueños se halla un hombre templado, pues en un pueblo tan grande como Israel no halló Dios uno para elegirle por rey, sino que fué menester esperar que David creciese y se hiciese mayor, y entre tanto escogió á Saul, porque dice el texto que era el mejor de todo Israel, pero realmente él debía tener más bondad que sabiduría. Y ésta sola no basta para regir y gobernar (2): *Bonitatem et disciplinam et scientiam doce me*, decia el real profeta David, viendo que no aprovecha ser el rey bueno y virtuoso, si juntamente no tiene prudencia y sabiduría.

Con este ejemplo del rey David (3) parece que habíamos confirmado bastantemente nuestra opinion. Pero también conoció otro rey en Israel, de quien se dijo: *Ubi est qui natus est rex iudæorum.* Y si probásemos que fué rubio, gentil hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano y de gran prudencia y saber, no haría daño á nuestra doctrina. Los evangelistas no se ocuparon en referir la compostura de Cristo, nuestro redentor, por no hacer al propósito de lo que trataban; pero es cosa muy fácil entenderla, supuesto que ser el hombre puntualmente templado es toda la perfección que naturalmente puede tener, y pues el Espíritu Santo le compuso y organizó, cierto es que la causa material de que le formó, ni la destemplanza de Nazaret, no pudieron resistirle ni hacerle errar la obra, como á los otros agentes naturales, ántes hizo lo que quiso, porque no le faltó poder, saber y voluntad de fabricar un hombre perfectísimo y sin falta ninguna.

Mayormente que su venida, como él mismo lo dijo (4), fué á padecer trabajos por el hombre y para enseñarle la verdad. Y esta temperatura, hemos probado atrás que es el mejor instrumento natural para estas dos cosas. Y así tengo por verdadera aquella relación que Publio Léntulo, procónsul, escribió al senado romano desde Jerusalem, la cual dice de esta manera:

«Apareció en nuestros tiempos un hombre, que ahora vive, de gran virtud, llamado Jesucristo, al cual las gentes nombran profeta de verdad, y sus discípulos dicen que es hijo de Dios. Resucita muertos y sana enfermedades, es hombre de mediana estatura y derecha, y muy para ser visto; tiene tanta reverencia en su rostro, que los que le miran se inclinan á amarle y temerle. Tiene los cabellos de color de avellana bien madura; hasta las orejas son llanas, desde la cabeza hasta los hombros son de color de cera, pero relucen más. Tiene en medio de la frente y en la cabeza una crencha, á manera de los nazarenos. Tiene la frente llana, pero muy serena. El rostro sin ninguna arruga ni mancha, acompañado de un color moderado. Las narices y boca no las puede nadie reprender con razón. La barba tiene espesa y á semejanza de los cabellos, no larga, pero hendida por medio. El mirar tiene muy sencillo y

(1) Lib. 11 *De sanit. tuen.*

(2) Psal. 28.

(3) *Matth.*, cap. 11.

(4) *Joan.*, cap. xviii; *Matth.*, cap. 11.

grave. Los ojos tiene garzos y claros; cuando reprende espanta, y cuando amonesta aplace; hácese amar, es alegre con gravedad; nunca le han visto reír, llorar sí; tiene los manos y brazos muy vistosos; en las conversaciones contenta mucho, pero hállase pocas veces en ellas, y cuando se halla es muy modesto. En la vista y parecer es el más hermoso hombre que se puede imaginar.»

En esta relación se contienen tres ó cuatro señales de hombre templado. La primera es que tenía el cabello y barba de color de avellana bien madura, que bien mirado, es un rubio tostado, el cual color mandaba Dios (5) que tuviese la becerra que se había de sacrificar en figura de Cristo. Y cuando entró en el cielo, con aquel triunfo y majestad que se debía á tal príncipe, dijeron algunos ángeles que no sabían de su encarnación (6): *Quis est iste qui venit Edom, tinctis vestibus de bosrra?* Como si preguntáran: ¿quién es éste que viene de la tierra rubia, teñidas las vestiduras de lo mismo, atento al cabello y barba rubia que tenía y á la sangre con que iba señalado. También refiere la carta que era el más hermoso hombre que se había visto, que es la segunda señal que han de tener los hombres templados, y así estaba pronosticado en la Escritura divina por señal para conocerle. *Speciosus forma præ filiis hominum.*

Y en otra parte dice: *Pulchriores sunt oculi eius vino, et dentes eius lacte candidiores.* La cual hermosura y buena compostura de cuerpo importaba mucho para que todos se le aficionasen y no tuviese cosa aborrecible.

Y así dice la carta que todos se inclinaban á amarle. También refiere que era mediano de cuerpo, y no porque al Espíritu Santo le faltó materia de que hacerle mayor si quisiera, sino que cargando el ánima racional de muchos huesos y carne, hemos probado atrás, de opinion de Platon y Aristóteles, que hace grande daño al ingenio.

La tercera señal, que es ser virtuoso y de buenas costumbres, también lo afirma la carta, y los judíos, áun con testigos falsos, no le pudieron probar lo contrario, ni responderle cuando les preguntó (7): *Quis vestrum arguet me de peccato?* Y Josefo, por la fidelidad que debía á su historia, afirma de él que parecía tener otra naturaleza más que de hombre, atento á su bondad y sabiduría. Sólo el vivir mucho tiempo no se puede verificar de Cristo, nuestro redentor, por haberle muerto tan mozo; que si le dejáran en su discurso natural, viviera más de ochenta años. Porque quien pudo estar en un desierto cuarenta días con sus noches sin comer ni beber, y no se murió ni enfermó, mejor se defendiera de otras causas más livianas que se podían alterar y ofender, aunque este hecho está reputado por milagro, y cosa que naturalmente no puede acontecer.

Estos dos ejemplos de reyes que hemos traído bastaban para dar á entender que el cetro real se debe á los hombres templados, y que éstos tienen el ingenio

(5) *Num.*, cap. xix.

(6) *Isaf.*, cap. lxxviii.

(7) *Lib. xviii De anti.*, cap. ix.

y prudencia que este oficio ha menester. Pero hay otro hombre hecho por las propias manos de Dios con fin que fuese rey y señor de todas las cosas criadas. Y le sacó también rubio, gentil hombre, virtuoso, sano, de muy larga vida y prudentísimo. Y probar esto no hará daño á nuestra opinion. Platon tiene por cosa imposible que naturaleza puede hacer un hombre templado en region de mala temperatura, y así dice que para hacer Dios al primer hombre muy sabio y templado, que buscó un lugar donde el calor del aire no excediese á la frialdad, ni la humedad á la sequedad. Y la divina Escritura, donde él halló esta sentencia, no dice que Dios crió Adán dentro en el paraíso terrenal, que era el lugar templadísimo que dice, sino que despues de formado le puso aquí (1): *Tullit ergo Dominus Deus hominem et posuit eum in paradiso voluptatis, ut operaretur et custodiret illum*. Porque siendo el poder de Dios infinito, y su saber sin medida, y con voluntad de darle toda la perfeccion natural que en la especie humana podia tener, de creer es que el pedazo de tierra de que le formó, ni la destemplanza del campo damaceño, adonde fué criado, no le pudieron resistir para que no le sacase templado. La opinion de Platon, Aristóteles y Galeno ha lugar en las obras de naturaleza, y áun ésta en regiones destempladas acierta algunas veces á engendrar un hombre templado. Pero que Adán tuviese el cabello y barba rubia, que es la primera señal del hombre templado, es cosa muy clara; porque atento á esta insignia tan notable, le pusieron este nombre, Adán, el cual quiere decir, como lo interpreta san Jerónimo, *homo rufus*.

Ser gentil hombre y muy bien sacado, que es la segunda señal, tampoco se puede negar; porque en acabando Dios de criarle, dice el texto (2): *Vidit Deus cuncta que fecerat et erant balde bona*. Luegocierto es que no salió de las manos de Dios feo y mal tallado; porque *Dei perfecta sunt opera* (3). Mayormente que de los árboles dice el texto que eran hermosos para mirar. ¿Qué haría Adán, habiéndole Dios hecho por fin principal y para que fuese señor y presidente del mundo?

Ser virtuoso, sabio y de buenas costumbres, que es la tercera y sexta señal, se colige de aquellas palabras: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*.

Porque, segun los filósofos antiguos (4), el fundamento en que restriba la semejanza que el hombre tiene con Dios es la virtud y sabiduría. Y por tanto, dice Platon que uno de los mayores contentos que Dios recibe en el cielo (5) es oír loar y engrandecer en la tierra al hombre sabio y virtuoso. Porque éste tal es vivo retrato suyo. Por lo contrario, se enoja si los necios y viciosos son estimados y honrados. Y es por la semejanza que entre Dios y ellos se halla.

Haber vivido sano y muy largos dias, que es la cuarta y quinta señal, no es dificultoso probarlo, pues tuvo de vida novecientos y treinta años cumplidos. Y así

(1) Gen., cap. II.

(2) Gen., cap. I.

(3) Deuter., cap. XXXII. Gen., cap. III.

(4) Galen., *De curandis animi mor.*

(5) Deleg.

puedo ya concluir que el hombre que fuere rubio, gentil hombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano y de vida muy larga, que éste necesariamente es prudentísimo y que tiene el ingenio que pide el cetro real. También hemos descubierto de camino la forma como se puede juntar grande entendimiento con mucha imaginativa y memoria, aunque hay otro sin ser el hombre templado. Pero hace naturaleza en esta manera tan pocos, que no he hallado más que dos en cuantos ingenios he examinado. Cómo pueda ser juntarse grande entendimiento con mucha imaginativa y memoria, no siendo el hombre templado, es fácil de entender, suelta la opinion de algunos médicos, que afirman estar la imaginativa en la parte delantera del cerebro, y la memoria en la postrera, y el entendimiento en la de enmedio, y lo mismo se puede decir en nuestra imaginacion; pero es obra de grande acierto, que siendo el cerebro tamaño como un grano de pimienta al tiempo que naturaleza le forma, y que haga él un ventrículo de simiente muy caliente, y el otro de muy húmeda, y el de enmedio de muy seca; pero, en fin, no es imposible.

CAPÍTULO XVIII (6).

Donde se trae la manera como los padres han de engendrar los hijos sabios, y del ingenio que requieren las letras. Es capítulo notable.

Cosa es digna de grande admiracion, que siendo naturaleza, tal cual todos sabemos, prudente, mañosa, de grande artificio, saber y poder; y el hombre una obra en quien ella tanto se esmera; y para uno que hace sabio y prudente, cria infinitos faltos de ingenio. Del cual efecto buscando la razon y causas naturales, he hallado por mi cuenta que los padres no se llegan al acto de la generacion con el orden y concierto que naturaleza estableció, ni saben las condiciones que se han de guardar para que sus hijos salgan prudentes y sabios. Porque por la misma razon que en cualquiera region templada ó destemplada naciere un hombre muy ingenioso, saldrán otros cien mil, guardando siempre aquel mismo orden de causas, si esto pudiésemos remediar con arte, habriamos hecho á la república el mayor beneficio que se le podría hacer. Pero la dificultad que tiene esta materia es no poderse tratar con términos tan galanes y honestos como pide la vergüenza natural que tienen los hombres, y por la misma razon que dejarémos de decir y notar alguna diligencia ó contemplacion necesaria, es cierto que va todo perdido; en tanto que es opinion de muchos filósofos graves que los hombres sabios engendran ordinariamente hijos muy necios, porque en el acto carnal se abstienen, por la honestidad, de algunas diligencias que son importantes para que el hijo saque la sabiduría del padre. De esta vergüenza natural que tienen los ojos cuando se les ponen delante los instrumentos de la generacion, y ofenderse los oidos cuando suenan sus nombres, han procurado algunos filósofos antiguos buscar su razon natural, espantados de ver que hubiese naturaleza hecho aquellas partes con tanta diligen-

(6) Décimoquinto de la edicion primitiva.

cia y cuidado, y para un fin tan importante como es hacer inmortal el linaje humano, y que cuanto un hombre es más sabio y prudente, tanto más se desgracia cuando las mira ó las oye nombrar.

La vergüenza y honestidad, dice Aristóteles (1) que es propia pasion del entendimiento, y cualquiera que no se ofendiere con los nombres y actos de la generacion, es cierto que carece de esta potencia, como diriamos que no tiene tacto el que puer'a la mano en el fuego no se quema; con este indicio descubrió Cantón el Mayor que Manilio, varon ilustre, era falto de entendimiento, porque le informaron que besaba á su mujer en presencia de una hija suya que tenia. Por la cual razon le removió del lugar senatorio, y no se pudo acabar con él que lo admitiese en el número de los senadores. De esta contemplacion dice Aristóteles un problema preguntando: *Cur homines rem agere veneream cupientes confiteri se cupere maxime pudet videndi aut audiendi, aut aliquid eiusmodi faciendi desiderio, cum teneantur confiteri non pudet?* Como si dijera: ¿qué es la razon que si un hombre tiene deseo del acto carnal, ha vergüenza de manifestarlo, y si le da gana de comer ó beber ó de otra cualquiera cosa de este género, no tiene empacho de manifestarlo? Al cual problema responde muy mal diciendo: *An quod rerum plurimarum cupiditates necessariae sunt, et nonnullae nisi expleantur interimunt, rei autem venereae libido superfluit, et abundantia indea est*. Como si dijera que hay apetito de muchas cosas que son necesarias á la vida del hombre, y algunas tan importantes, que si no se pusiesen por obra le matarian. Pero el apetito del acto venéreo ántes es indicio de abundancia que de falta.

Pero realmente el problema es falso, y la respuesta también. Porque no solamente el hombre ha vergüenza de manifestar el deseo que tiene de llegarse á mujer, pero también de comer, beber y dormir.

Y si le da gana de expeler algun excremento, no lo rehusa decir ni hacer sino con empacho y vergüenza; y con esto, se va al lugar más secreto donde nadie lo vea. Y vemos hombres tan vergonzosos, que teniendo grande apetito de orinar no lo pueden hacer si alguno los está mirando, y dejándolos solos, luégo la vejiga da la orina; y éstos son apetitos de expeler lo que está demasiado en el cuerpo, y si no se pusiese por obra, venia el hombre á morir, y más presto que por no comer ni beber. Y si alguno lo dice ó hace en presencia de otro, dice Hipócrates que no está en su libre juicio.

La misma proporción dice Galeno (2) que tiene la simiente con los vasos seminarios que la orina con la vejiga. Porque de la manera que la mucha orina irrita la vejiga para que la echen de allí, así la mucha simiente molesta los vasos seminarios. Y pensar Aristóteles que el hombre y la mujer no vienen á enfermar y morir por retencion de simiente es contra la opinion de todos los médicos, mayormente de Galeno, el cual dice (3) y afirma que muchas mujeres, quedando mozas y viudas, vinieron á perder el sentido y movi-

(1) in Libr. De Ani., cap. IV Topi.

(2) Prog., comen. 246. De locis affectis, cap. VI.

(3) Lib. VI De locis affect., cap. VI.

miento, el pulso y la respiracion, y tras ello la vida (4).

Y el mismo Aristóteles cuenta muchas enfermedades que padecen los hombres continentes por la misma razon.

La verdadera respuesta del problema no se puede dar en filosofia natural, porque no es su jurisdiccion. Y así es menester pasar á otra ciencia superior, que llaman metafísica, en la cual dice Aristóteles que el ánima racional es la más infima de todas las inteligencias, y por ser de la misma naturaleza genérica que tienen los ángeles, está corrida de verse metida en un cuerpo que tiene comunidad con los brutos animales; y así nota la divina Escritura, como cosa que contenia misterio, que estando el primer hombre desnudo, no tenía vergüenza, pero viéndose así, luégo se cubrió. En el cual tiempo conoció que por su culpa habia perdido la inmortalidad, y que su cuerpo era alterable y corruptible, y que aquellos instrumentos y partes se le habian dado porque necesariamente habia de morir y dejar otro en su lugar, y que para conservar aquel poco de tiempo que tenía de vida, habia menester comer y beber, y echar de sí tan malos y hediondos excrementos, y crecióle más la vergüenza viendo que los ángeles con que él frisaba eran inmortales, y que no habian menester comer, ni beber, ni dormir, para conservar la vida, ni tenían instrumentos para engendrarse los unos á los otros (5); ántes fueron criados todos juntos, de ninguna materia, sin miedo de corromperse. De todo lo cual salen naturalmente instruidos los ojos y oidos; y así le pesa al ánima racional, y se avergüenza, que le traigan á la memoria las cosas que dieron al hombre por ser mortal y corruptible.

Y que ésta sea la conveniente respuesta parece claramente, porque para contentar Dios al ánima despues del juicio universal y darle entera gloria, ha de hacer que su cuerpo tenga propiedades de ángel, dándole subtilidad, agilidad, inmortalidad y resplandor; por la cual razon no tendrá necesidad de comer ni de beber como los animales. Y estando en el cielo de esta manera, no tendrán vergüenza de verse en carnes, como ahora no la tienen Cristo, nuestro redentor, ni su madre. Antes gloria accidental en ver que ha cesado el uso de aquellas partes que solian ofender el oído y la vista.

Tomando, pues, en cuenta esta honestidad natural del oído, procuré salvar los términos duros y ásperos de esta materia, y rodear por algunas maneras blandas de hablar; y donde no se pudiese excusar, habréme de perdonar el honesto lector; porque reducir á arte perfecta la manera que se ha de tener para que los hombres salgan de ingenio muy delicado, es una de las cosas que la república más ha menester. Allende que por la misma razon nacerán virtuosos, gentiles hombres, sanos y de muy larga vida.

En cuatro partes distintas me pareció repartir la materia de este capítulo, para dar claridad á lo que se ha de decir, y que el lector no se confunda. La primera es mostrar las calidades y temperamento natural que el hombre y la mujer han de tener para poder engendrar.

(4) 4. Prob. 50.

(5) Nota un indicio de ser el ánima racional inmortal.